Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades poscoloniales

Javier Sanjinés Casanovas

Fundación PIEB, 2009, La Paz, Bolivia, 235 páginas. Plural Editores. Serie Investigaciones coeditadas.

Rescoldos del pasado es un libro necesario. A partir de la lectura a contrapelo, diríamos, de una serie de textos del siglo XX y de otros que tratan de explicar o entender el proceso que vive nuestro país en este último tiempo, el autor hace surgir con meridiana claridad los prejuicios de los que están hechos nuestros discursos. Así, este libro abre posibilidades nuevas para comprender nuestro presente y nuestra diversidad cultural al estimular la revisión de lo que, hasta ahora, asumimos como un pensamiento "imparcial" y hasta "científico".

Sí pues, se trata de revisar el lenguaje que todos hablamos y escuchamos cuando nos referimos a nuestra historia, a nuestro pasado y a nuestras posibilidades para el futuro, lenguaje que asumimos neutro. Es cierto que últimamente los hechos políticos van mostrando cuán poco válidos son algunos de esos "lugares comunes" con los que creemos entender y nominar nuestra experiencia común. *Rescoldos del pasado* parece afirmar que es el momento para recuperar esos otros legados que también tenemos y que han sido relegados, pues son los que nos permitirían comprender nuestra historia de mane-

ra más amplia y más inclusiva. Veamos cómo el libro logra todo esto.

La introducción, titulada "Los avatares del tiempo histórico", abre con una reflexión sobre la novela póstuma de José María Arguedas *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1973), que presenta a los migrantes andinos en Chimbote (enclave capitalista surgido gracias a la producción de harina de pescado), quienes con el bagaje de antiguas concepciones míticas de los Andes tienen que convivir con ese presente de explotación capitalista. Aquí surge la pregunta: ¿cómo es que los migrantes perciben ese presente conflictivo a partir de su cultura enraizada en lo que sería un pasado remoto, arcaico? Este choque temporal es, afirma el autor, una condición característica de la psiquis de todo migrante. Lo que sucede es que, en esta situación, el presente gobierna la actualización de ese pasado soterrado en la memoria, y se convierte en un agente explosivo, produciendo disrupciones en la vida social. Estas disrupciones marcan el lenguaje de esos migrantes andinos, su modo de nombrar las cosas. En este lenguaje, desde ya más tosco, se puede ver una específica manera de percibir la realidad; el autor toma como ejemplo la palabra que utiliza un personaje para expresar lo que para él es Chimbote: la "*lloqlla*". Esta palabra concentra muchas sensaciones y sentidos, pero el mismo personaje la traduce como "avalancha de agua, de tierra, raíces de árboles, perros muertos, de piedras que bajan bateando debajo de la corriente cuando los ríos se cargan con las primeras lluvias de estas bestias montañas". Ésta es, pues, para Sanjinés, una manera de simbolizar esa realidad nacional y ese presente vivencial -muy distinta de las imágenes que la educación y las leyes difunden en tanto símbolos nacionales e imágenes de la patria- pues lleva la marca de ese pasado remoto que hace revulsivo el presente. Esto lleva a Sanjinés a postular "el pasado como recurso del presente", a partir de lo cual va a cuestionar consistentemente la noción de tiempo que heredamos de la modernidad.

Observando la oposición entre tradición y revolución, confrontación que articula el modo de concebir el tiempo de la modernidad, el autor retoma dos categorías metahistóricas de Koselleck: la "experiencia del pasado", que subyace a la mentalidad conservadora, y "el horizonte de las expectativas", que caracteriza a la mentalidad revolucionaria. Con ellas lee a dos pensadores del siglo XX en Bolivia: Jorge Siles Salinas, cuyo pensamiento estaría más próximo a la "experiencia del pasado", y Carlos Montenegro, que representaría al "horizonte de las expectativas". Pero aquí encuentra que ninguna de estas propuestas alcanza para explicar la visión de los migrantes indígenas en nuestras ciudades, pues el presente insurreccional vivido y percibido por éstos no parece tener relación con la percepción de un revolucionario de la clase media urbana. La vivencia revulsiva

que el migrante indígena tiene de su presente hace estallar un pensar que tiene sus raíces en zonas mucho más subterráneas, vitales y elementales de la psique. Y precisamente aquí es donde Sanjinés recurre a la metáfora de 'rescoldos', para nombrar esos rostros de un pasado lejano que se avivan con los vientos del presente.

En el primer capítulo, titulado "La nación ¿una comunidad imaginada?", enfrenta esta noción, que nomina el libro de Benedict Anderson, con la escritura de dos autores de principios de siglo sobre dos comunidades o entidades étnicas de América Latina cuya mera existencia pone en jaque la unidad homogénea que sustenta la noción de "comunidad imaginada". Por una parte, la escritura de Euclides da Cunha en *Los sertones,* diario de campaña con el que el autor acompaña a los ejércitos movilizados para terminar con ese grupo "retrógrado" de los yagunzos, que se resisten al establecimiento de la moderna república del Brasil. Por otra parte, la escritura de Mariátegui sobre los indígenas peruanos articulados en las realidades económicas políticas e históricas del espacio andino. En la escritura de da Cunha observa cómo, partiendo de un análisis progresista y modernizador para caracterizar a la comunidad sertaneja, el autor termina descreyendo de todo ello, al constatar una gran ceguera ante la humanidad lacerada de los míseros yagunzos, que conlleva la imposibilidad de cooptarlos o incluirlos. En Mariátegui señala, entre otras cosas, la justificación que hace de la necesidad perentoria del mito, pues trae los valores del pasado al presente, con lo que cuestiona el discurso lineal y racional de la modernidad. En esta discusión, Sanjinés recupera la noción de "contemporaneidades no contemporáneas", que permite pensar de una manera más integral y ecuánime esas identidades étnicas que resisten a la homogeneidad y a la unidad de las naciones que las quieren suyas.

Pues bien, entonces: ¿será posible que la narrativa de la nación incluya a este tipo de comunidades? El problema es que la visión de las narrativas nacionales que quieren ser totalizadoras se encuentra con pasados que se resisten a ser historizados o implicados en esa racionalidad. Así, el segundo capítulo, "El tiempo-ahora: pasados subalternos e historicismo conflictuado", señala en primer lugar cómo los conceptos de visión secular, Estado y raza están en la base de la modernidad latinoamericana, condenando a gran parte de la población a quedar afuera, lo cual ha provocado precisamente los grandes escollos para su realización plena. Ante el historicismo de los Estados, la propuesta, que permite acercarse mejor a los conflictos culturales generados por la situación de explotación y discriminación, es el "aquí y el ahora" como reconstrucción subjetiva del pasado. Este "aquí y aho-

ra" es muy distinto de la "objetividad" difundida por las ciencias sociales del siglo XIX, que proponía "el desencantamiento del mundo", pues más bien encanta al mundo al juntar ese pasado remoto y el presente de represión. Esta discusión se realiza a partir de la lectura de "El diablo y el fetichismo de la mercancía", de Michael Taussig, que trata de explicar desde la racionalidad marxista la vigencia del "tío" en las minas, lo que hace surgir nuevamente la pregunta: ¿cómo entender desde lo secular la vivencia y creencia en lo sobrenatural?, ¿se trata de traducir lo encantado a un lenguaje racional?, ¿o habría que aceptar la convivencia de ambos y la dificultad y los impedimentos que entraña cualquier tipo de traducción intercultural? La lectura de los últimos trabajos de Pascale Absi sirve a Sanjinés para cuestionar a Taussig, y la de Sabine MacCormack sobre el tiempo de los incas para problematizar la creencia en la traducción intercultural sin pérdida. Entonces propone una cultura de la integración que pueda asumir lo racional y lo encantado, el historicismo y esas reconstrucciones subjetivas que se dan en "el aquí y el ahora", reconociendo las dificultades que ello implica.

En el capítulo tres, "Nación cívica y nación étnica: el conflicto espacio--temporal", a partir del análisis de documentos de la presente década dedicados a describir los cambios históricos y sociales de los últimos años, se propone que es posible concebir la interculturalidad confrontando los principios de la modernidad, para poder responder a la nación étnica antes que a la cívica. Finalmente, el autor señala la necesidad de percibir no sólo la concepción del tiempo sino las distintas maneras de vivirlo, ya que también habría que considerar distintas velocidades en el análisis histórico-cultural. Pero el problema no sólo es temporal, ya que, si se va a incluir a aquellos grupos contemporáneos que no son contemporáneos con la modernidad, también habrá dilemas de espacio, dependiendo de cuánto se acerque o se aleje de ellos el yo de la nación. Es así cómo quedan planteadas muchas preguntas que implican un serio cuestionamiento a las maneras imperantes de pensar el problema cultural en nuestras sociedades

Puesto que la primera edición de *Rescoldos del pasado,* editada por el PIEB, está agotada, debo anunciar que se está programando una reedición. Por otra parte, este año 2013 Duke University Press ha publicado una versión en inglés, con el título "*The Embers of the Past: Essays in Time of Decolonization*", la misma que presenta algunas modificaciones.

Alba María Paz Soldán